

HAMBRE de tierra

Los gobiernos y las agencias internacionales alardean con frecuencia de que los pueblos campesinos e indígenas controlan la tajada más grande de la tierra agrícola mundial. De hecho, cuando el director general de la FAO inauguró 2014 como el Año Internacional de la Agricultura Familiar explicó orgulloso que las fincas familiares disponen, según sus datos, de la increíble cifra del 70% del total de la tierra agrícola. Pero una nueva revisión de los datos revela que lo cierto es lo opuesto. Las pequeñas fincas, que sabemos producen la mayor parte de los alimentos en el mundo, se hallan apiñadas en menos de una cuarta parte de la tierra agrícola mundial – o en menos de una quinta parte si no contabilizáramos China y La India.

El informe de GRAIN “Hambrientos de tierra” explica cómo, con demasiada rapidez, se están perdiendo fincas y personas campesinas en este fenómeno de concentración de tierra a manos ricas y poderosas. Esto tiene dos peligrosas consecuencias: por un lado, la concentración de la tierra agrícola está directamente relacionada con el creciente número de personas que padecen hambre cotidianamente y, por otro, si esta tendencia

no se detiene, los campesinos y las campesinas perderán su capacidad de alimentar al mundo y el mundo perderá la capacidad de alimentarse a sí mismo.

El informe también proporciona nuevos datos que muestran que el campesinado todavía sigue proporcionando la mayor parte de los alimentos del mundo. Con frecuencia, sus fincas son mucho más productivas que las enormes extensiones corporativas. Si todas las fincas de Kenya igualaran los rendimientos de las fincas campesinas, la producción agrícola de la nación se duplicaría y en Centroamérica casi se triplicaría. Son las mujeres las principales productoras de alimentos, pero su papel continúa marginado y sin registro.

Necesitamos urgentemente que la tierra regrese a manos campesinas e impulsar una genuina reforma agraria integral como centro de la lucha en pos de mejores sistemas alimentarios. El nuevo informe de GRAIN, “Hambrientos de tierra” brinda una revisión profunda de los datos de la estructura agraria y la producción alimentaria a nivel mundial y llega a las siguientes seis conclusiones centrales.

1. La vasta mayoría de las fincas en el mundo hoy son pequeñas y su tamaño continúa disminuyendo.
2. Las pequeñas fincas se encuentran apiñadas en menos de una cuarta parte de la tierra agrícola mundial.
3. La velocidad de pérdida de fincas y de su campesinado es muy rápida mientras se observa cómo crecen las grandes haciendas agrícolas.
4. El pequeño campesinado continúa siendo el principal productor de alimentos en el mundo.
5. La mayoría del pequeño campesinado son mujeres y sin embargo su contribución no es reconocida y siguen marginadas.
6. Las fincas pequeñas son técnicamente más productivas que las enormes haciendas agrícolas.

PARA SABER MÁS

Informe de GRAIN: “Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial”.
Disponible en: www.grain.org